

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 15

12 DE JUNIO DE 1900



ALEGORÍA DEL MES DE JUNIO

SUMARIO

Grabados.—Alegoría del mes de Junio.—De verbena.—Alemania: Gran cuartel de Dresde.—Juicio de conciliación.—Procesión de Mierva.—Servicios de la Guardia Civil: Persiguiendo al fugado.
Texto.—Crónica, por Juan de España.—Celos africanos, por Julio Pellicer.—España y América, por Daniel Collado.—Un crimen (cuento), por Práxedes Zancada.—Revolución, nunca, por X.—La ausencia, por Mariano Miguel de Val.—Guerra del Transvaal, por Eduardo Gallego.—El ideal, por Ramiro de Añibarro.—Notas bibliográficas, por Bibliófilo.—Decepción, por José M. Lomas.—Semilla anárquica, por Juan José López Serrano.—Dos sonetos, por V. y Z.—Reclamos y anuncios.



El Gobierno y la Unión Nacional continúan frente a frente, sin que, por lo visto, encuentren una fórmula de transacción que ponga término a la violenta actitud en que ambos se han colocado.

Tal estado de cosas, ¿beneficia ó perjudica á la masa general del país?

En más de una ocasión hemos dicho que, poniendo los intereses de la patria, como nosotros los ponemos, por encima de todos los demás, consideramos poco favorable para aquéllos las intransigencias políticas, así las del Gobierno como las de los partidos que le combaten.

Por eso lamentamos que el Gabinete del Sr. Silvela y las huestes que siguen las inspiraciones de los Sres. Costa y Paraiso, persistan en su intransigencia.

El Gobierno, retardando sistemáticamente la implantación de las reformas administrativas que la opinión reclama, y una parte de los contribuyentes resistiéndose al pago de los tributos, merecen por igual las censuras de los verdaderos amantes de la patria, que no pueden ver con calma el estado anómalo á que unos y otros han condenado á la nación.

Abiertas aún nuestras heridas, desconceptuados ante la opinión de Europa y puestos en estudio por las grandes potencias, todo lo que tienda en estos momentos á alterar la paz redundará en perjuicio de los intereses generales del país.

No es nuevo en nosotros este modo de pensar.

Hemos dicho en más de una ocasión, censurando á tirios y troyanos, que hoy por hoy no cabe más política que una, eminentemente nacional, y ésta no puede concretarse ni tener por único objeto el que un partido sustituya á otro.

La política seguida en España á raíz de ciertos acontecimientos, casi nunca ha sido lo que debió ser, y de ahí que se hayan tocado después las consecuencias.

Hubo error, y error grande, en los hombres que hicieron la revolución del 68, como lo ha habido en los que después de la pérdida de nuestras colonias han tratado y tratan de reconstituir el país.

Dejando á un lado lo que debieron hacer los revolucionarios del 68, porque no viene á cuento hablar de tiempos pasados, cabe discutir y exponer lo que han debido hacer los políticos de hoy, en presencia del estado de cosas á que nos han traído la imprevisión de los de dentro y la rapiña de los de fuera.

Confesado por todos que nuestras catástrofes, en mayor ó menor proporción, á todos se han debido, era empresa no sólo difícil, sino temeraria, fiar la solución de un problema tan complejo á un solo partido.

Si el mal fué obra de todos, á todos debió encargarse la busca del remedio.

Se nos dirá que el partido Unión conservadora podía contar, como cuenta, con el apoyo de los liberales; pero, ¿no había, no hay en Es-

paña más elementos que los que constituyen esos núcleos políticos?

¿Se creía posible la continuación del turno pacífico, después de lo que la realidad había puesto delante de los ojos de la nación?

Fracasados los partidos turnantes, y no pudiendo pensar, sin estar tocados de locura, en ciertas soluciones, debió confiarse la reconstitución de España á un Ministerio intermedio, en el cual hubieran tenido representación los hombres más prestigiosos de todas las clases sociales.

Hecho esto, y desterrando egoísmos que pueden costarnos muy caros, se debió favorecer la constitución de un tercer partido que, no sólo hubiera contribuido á purificar la atmósfera política, sino á desterrar ciertas prácticas que á la masa general del país le eran muy poco gratas.

No se hizo así; el partido liberal fué sustituido por el conservador, y, como consecuencia lógica, la Unión Nacional ha tomado en un corto período de tiempo una importancia con la que de seguro no contaban sus iniciadores.

Porque el dudarle, sería el colmo de la ignorancia ó de la mala fe: en la Unión Nacional hay muchos elementos que la han prestado su concurso, por temor á que el turno de los partidos conservador y liberal continuaran y se prolongasen por tiempo indefinido los errores políticos y administrativos que á precios tan subidos hemos pagado.

¿Será posible hacer hoy lo que no se hizo ayer?

¿Se solucionará el conflicto pendiente entre el Gobierno y la Unión Nacional, sin que ésta fracase ó el Gabinete se retire?

¿No habrá necesidad de apelar al patriotismo de todos y solicitar el apoyo de todos para solucionarle?

No están los tiempos para que los Gobiernos impongan su voluntad y sus proyectos sin atender las quejas ó las pretensiones de los pueblos, cuando son justas, y ya hemos dicho que dentro de la Unión Nacional hay elementos de buena fe que sólo aspiran á que la reconstitución del país sea un hecho en un plazo prudencial y sin violencias que nos favorecerían muy poco.

Piesen todos en esto y vean de hallar la fórmula que ponga término á un estado de cosas que no debe prolongarse mucho tiempo.

No está tan asegurada la paz del mundo que no haya necesidad de dirigir la vista más allá de las fronteras y de los mares, para ver de hacer frente á las contingencias del porvenir.

Juan de España.

CELOS AFRICANOS (1)

Para Francisco Aquino.

Con delicadeza extrema, peina su abundante y sombría cabellera una morena incomparable. Negros y rasgados tiene los ojos, que subyugan cuando miran; las pestañas copiosas; la nariz griega; los labios frescos, muy sensuales; macizo el seno; breve la cintura y turgentes las caderas, cuyas enérgicas curvas parecen copia del elegante perfil de un arco árabe... Petra, que así se llama este prodigio, muestra desnudos los brazos; el escote de su camisa descubre carnes jóvenes, duras, virginales, tersas como el raso, carnes de diosa, que manan chorros de salud por cada poro.

Una vieja, madre de la hembra soberana, prosiguiendo un diálogo roto, dice:

—Esengáñate, niña; Antoñiyo ha venido á esta casa con su cuenta y razón.

—¿Quién sabe!

—Toas las salamerías, toas las promesas, toas las palabrieras gitanas d'ese mal bicho, eran pura filfa, guayabita fina pa tenerte atontoliná, y que platicaras con él en la reja, y que Micaela se enselase... Y Micaela no olvida los achaques que pasó. Te aborrese de muerte, y manque no sea más que por cabesoná, eya ha de ser la que yeve el gato al agua.

—Algunas veces, se m'agarran al pensar esas figuraciones... Entonses sufro mucho, madre; y tó lo veo mu negro, y hasta pienso que Antonio no ha jugao limpio conmigo.

—Y asina ha sío. El mosito es más conchúo que un galápagu; con maña sa ganao la voluntad de Micaela y se ganará después sus dineros... Tú, como eres tonta dende los pies á la cabeza, sigues quiérendolo, y no te convenses, ni pa Dios, de que nuestra probesa no le resulta... Sin miaja de cuidao le tiene el crujío que por sus traiciones estás pasando.

—Me mata la pena, y, sin embargo, lo quiero con toa el alma, como se quiere al hombre pa quien se guardan las alegrías del corasón. ¡No lo pueo remediar!

—Has tomao esos queeles mu por lo alto, chiquiya. Ajógalos pa siempre, y esapéate del borrico antes que dé un tropesón y te tire por las orejas de mala manera... Hombres que se disputen el venir á oler las flores de tu ventana no han de faltarte.

—Deje osté correr el agua, madre... replica Petra, al par que, mohina, se ciñe un mantoncillo de seda roja, ligero, gracioso como jirón de ensangrentada nube.

Luego, en la puerta de la casa, se reclina perezosamente sobre el quicio...

Las aseveraciones de su madre, angustiándola, le zumban en los oídos con persistencia. Clava mirada luciente en el espacio azul y embebecida lo contempla; la diáfana claridad del cielo se le entra por los ojos, le baña el corazón de alegría y repliega las negruras que le ensombrecen el alma.

Con voluptuoso deleite, va recordando sus dichas pasadas... Y se agita su pecho con el mismo temblor que se agitaba al acercarse Antonio á su reja, contoneándose garbosamente; y goza como gozaba al mirarse en los ojos, llenos de magnetismos, del marrullero muchacho de rostro bronceado y arrogante apostura; y se arroba como se arrobaba al escuchar los decires zalameros, la seductora labia y el gracejo sin fin del hombre amado... Y el alma se le ríe gozosa; y las afirmaciones de su vieja se le antojan una pesadilla, un ensueño amargo; y redivive su esperanza muerta...

—Petrilla, vente á jugar un rato con las amigas— le dice una compañera de taller, ciñéndole al cuello los brazos y poniéndole dos besos grandes en las mejillas.

Entre las mozas que juegan en la plaza, tirándose un cántaro que aparan sucesivamente las unas y las otras, está Micaela.

Petra, dominada aún por sus alegres pensamientos, no teme afrontar con la mujer que le roba el cariño de Antonio; cogida del brazo de su amiga, se une al grupo de alborotadoras muchachas.

—Agrandar el corro, niñas... Y dir alfombrando el suelo con seas y con flores pa que su majestá esté mu á gusto, ya que al fin nos consede la honra de alternar con nosotras— exclama Micaela, clavando en su rival insolente mirada.

—¡Ayá va eso!— grita una moza, y echa el cántaro á la más cercana; éste da en el aire varios tumbos.

Al apararlo, profieren las muchachas penetrantes chillidos, que ahogan el golpe seco de las manos al chocar en la panza del cántaro, que, prestamente, como si su contacto abrasara, van arrojándose, de una en otra, las mozas...

Mortificada Micaela por la indiferencia con que recibe Petra sus dichos hostiles, aprovecha un descuido de ésta y le tira con violencia el cántaro; voltea seguido de atentas miradas, se escapa de entre las manos de la desprevenida muchacha y cae al suelo, rompiéndose en mil pedazos.

—Ya se sabe; afortuná en amores... desgraciá en... lo otro— dice Micaela. Tanta ironía pone en sus palabras, que cada una hiere como un fuerte trayazo.

—A ti, eso de mis queeles ¡te debe importar mucho!

—Tó lo tuyo, ni me da ni me quita calor... ¡puees creerlo!... Pero ¡vamos! es una lástima, mu grande, que andes, más ancha que larga, confiá en que Antonio entoavía te camela, y Antonio...

—¡Acaba!

—Antonio te tiene atravesá en el gaznate como si fueas una piedra de molino; no se despega de mi reja toas las noches y te odia tanto como yo, porque más no es posible.

Humillada por la brusca confesión, Petra se tambalea confundida, quiere contestar y no puede; baja la frente, cubierta de frío sudor, y rompe á llorar.

Reina embarazoso silencio.

Allá, en una calle, aparece Antonio; se le une Micaela, despreciativa, orgullosa de su triunfo.

Indigna tan brutal proceder á las calladas muchachas; acometidas de piadosa lástima, aun aquellas que más satirizaron antes á Petra, se le acercan ahora cariñosas y le prodigan sus cuidados mejores.

Por la plazuela cruza una ráfaga de viento que agita bruscamente las desnudas ramas de los árboles... Dos pajarillos se persiguen piando en la inmensidad azul; luego se posan en el alero de un tejado, donde centellean los tibios rayos de un sol pálido, de un sol de invierno.

Julio Pellicer.

(1) Del libro *Tierra andaluza*, que acaba de publicarse.

ESPAÑA Y AMÉRICA

EL ENEMIGO COMÚN

Al inaugurarse en la gran feria de París el pabellón de España, nos dijeron los periódicos franceses que los españoles allí congregados y los yankees que asistieron a la inauguración habían apurado fraternalmente la copa del olvido.

No agregaron que a la del olvido había seguido la del placer, porque sin duda temieron que algún espíritu maligno hubiese ido agregando copas.

Pero si lo del choque de éstas era cierto, lo del olvido, y sobre todo lo de la fraternidad, no pasaba de ser una figura retórica de las más simples.

Esos actos de mera cortesía, impuestos por las cir-

dos, por lo menos serviría para entorpecer sus planes ambiciosos.

Esto no podía ocultárseles a los yankees, y de ahí que, en cuanto se ha hecho pública la idea de celebrar un Congreso Hispano-Americano, el presidente Mac-Kinley se ha puesto en guardia, como lo demuestran los 150.000 dollars destinados a la celebración de otro congreso que sirva de *contrapunto* al de aquí.

Me refiero al Panamericano, en el cual va a deliberarse sobre la famosa doctrina de Monroe.

Lo que semejante determinación significa, dada la circunstancia de coincidir las fechas en que van a celebrarse ambos Congresos, lo sabemos muy bien, tanto los españoles de América como los de Europa, y por lo mismo conviene que nuestros congresistas lo tengan en cuenta.

No olvidemos que el despojo de que los yankees han

Ahora que apenas existen pieles rojas que devorar, la intrigante minoría sajona que dispone a su antojo de irlandeses, alemanes y franceses emigrados, se prepara a comerse al americano del Sur.

La América del Norte es invasora y molesta; se apasiona por una idea, y no reflexiona hasta que se halla tan comprometida, que no puede retroceder.

Sueña hace tiempo con extender la confederación de los Estados Unidos.

Recuerdo a este propósito haber oído, cuando aún no era yo más que capitán, a un individuo del Congreso de Washington, que en una proclama patriótica llegó hasta incluir la Patagonia entre los Estados de la Unión.

Y esto no era más que resultado de una idea fija, que los agiotistas del Norte, que sirven de vanguardia a las fuerzas militares del porvenir, han puesto en



DE VERBENA

cunstancias; esas fórmulas a que todos, en mayor ó menor escala, y de mejor ó peor voluntad, nos sometemos, son farsas convenidas que no disminuyen en lo más mínimo el rencor ó la antipatía que puedan existir entre dos razas.

Vamos, sin embargo, a suponer, y aun a dar por hecho que los españoles, siguiendo al pie de la letra la doctrina de Cristo, llegamos, no sólo a olvidar los actos piráticos de los yankees, sino a profesarles verdadero cariño.

¿Nos veríamos por eso libres del ojeo a que tan aficionados se muestran?

Contestemos, negativamente, sin temor a equivocarnos.

Como entidad política, España les tiene a los yankees tan sin cuidado, como a nosotros la república de Andorra; pero bajo otro aspecto, la cosa varía.

Nuestra nación, a pesar de su escasa importancia material, puede contribuir (si aquí hay algún día Gobiernos que merezcan el nombre de tales), puede contribuir, repito, a la constitución de una fuerza semi-etnológica—como ha escrito Letelier—que, aunque no constituyese un peligro serio para los Estados Uni-

hecho víctima a nuestra nación, es el principio de un movimiento emprendido por la gran república, ávida de predominar en toda la América.

Para que nadie crea que esta afirmación se hace con ciertos fines, oigamos lo que, coincidiendo con nosotros, dice un sudamericano.

Habla el general argentino D. Lucio V. Mansilla:

«La doctrina de Monroe, que tanto vocean los norteamericanos, no es más que una doctrina de conveniencia, que presentan según les acomoda.

¡América para los americanos! dice en substancia esa doctrina. Pero, ¿para qué americanos?

A esta pregunta no se puede dar más que una sola respuesta: Para los más fuertes.

Hay, en efecto, en el Nuevo Mundo dos razas principales, de origen esencialmente distinto, y entre las cuales siempre se ha manifestado el antagonismo, ya latente, ya de modo franco: una anglosajona y otra española, que no por llamarse ambas americanas son menos enemigas.

Las dos han colonizado terrenos inmensos de diferente manera: el sajón matando al indigena, el español uniéndose a él.

práctica, chupando hasta la médula a las degraçadas naciones de la América del Sur. Los ferrocarriles y el telégrafo, poderosos elementos de la vida moderna, suyos son, y no tardará en pertenecerles también el suelo.»

Suponiendo fundadamente que en el Congreso Hispano-Americano próximo a celebrarse, no van a debatirse estas cuestiones, cabe, sin embargo, abrigar la esperanza de que en esa Asamblea se dé el primer paso formal para que los latinos de Europa y los de América nos pongamos algún día en condiciones de resistir la avalancha anglosajona, que a todos por igual nos amenaza.

El primer obstáculo en que para la realización de sus planes absorbentes deben tropezar los norteamericanos, es la unión de las Repúblicas de origen latino.

Sin esa aproximación, sin esa cordialidad de relaciones, sin ese amor de raza, nada podrán hacer.

No se nos oculta que existen grandes inconvenientes para llegar al establecimiento de esa armonía, inconvenientes que, justo es decirlo, no nacen todos de la voluntad de aquellos Estados.

No pueden éstos acortar las distancias que los sepa-

rán, ni aumentar sus relaciones comerciales, que tan eficazmente contribuyen á establecer lazos de unión entre los pueblos; pero pueden y deben poner sus ojos en España, para que ésta, volviendo á significar para ellos en el orden moral lo que antes significó en el político, dirima cuestiones, armonice intereses y sea, en fin, la madre respetable, en cuya presencia los hijos mal avenidos deponen su enojo y se estrechan fraternalmente.

¿Es esto imposible? No lo es; porque desde el momento en que España, política y administrativamente nada supone en América, ha dejado de hacerse sospechosa.

Piensen en esto las repúblicas sudamericanas y procuren que sus delegados, en la Asamblea próxima á celebrarse, inspiren en ese sentido sus proposiciones y sus discursos.

Si al concierto hispano-americano no le precede la unión de las repúblicas hermanas, todo cuanto se edifique se levantará sobre una base falsa y, por lo tanto, carecerá de solidez.

Daniel Collado.

El Cabo del Batallón de Cazadores Arapiles núm. 9 en Cuba

D. Filomeno Sánchez Rubio.

En el mes de Julio de 1897 tuvimos el gusto de publicar la adición á la orden del Cuerpo del Batallón de Cazadores Arapiles núm. 9, y hoy nos complacemos en reproducirla. Dice así:

Jefes, Oficiales, clases é individuos de tropa de este Batallón:

Entusiasmado de mandaros, os doy las gracias en nombre propio y en el del señor Coronel Jefe de la columna (1), de quien acabo de escuchar frases que me han enorgullecido, aunque reconozca que os las merecéis y estáis acostumbrados á oírlas de cuantos tuvieron el honor de llevaros al combate contra los enemigos de la Patria.

Bacunagua, Guayabitos, Lomas del Rosario y Vañadres, Sabana Maiz, Cangrejo y Mabuya, son nombres de esforzados hechos de armas que reverdecen los laureles conquistados por este Batallón en épocas anteriores, que figurarán en su hermoso historial.

En los combates de Mabuya de ayer y hoy, todos habéis rivalizado en valor y pericia. Todos combatisteis por igual con vuestra voluntad; sólo la muerte ha producido cierta diferencia. Infortunados y valerosos compañeros duermen el sueño de los justos, muertos en el campo del honor, ó en este poblado, á consecuencia de sus gloriosas heridas. Los soldados Manuel Pérez y Feliciano Martín, yacen en el asiento de Mabuya, en el sitio conquistado por vuestros fusiles y bayonetas á hijos desnaturalizados de nuestra amada España.

El segundo Teniente D. Balbino Agudo Pintado y el soldado Lázaro Lanceta Recalde, serán enterrados mañana en este cementerio con arreglo á Ordenanza y la ostentación que nos permitan las circunstancias. Los segundos Tenientes D. Jacinto Usón Villalba y D. Jacinto López Rodríguez; los sargentos Gaspar Pardo López y Miguel García Rollizo; los cabos Guillermo Pérez y Maximino Ortiz; el corneta Sebastián García; los soldados Benigno Sánchez, Tomás Sánchez, José Bernal, Benito Ríos, Pedro Ansina, Cecilio Colmenarejo, Antonio Vázquez, Doroteo Alonso, Juan Gutiérrez y José Barceló, y el práctico de primera Santiago China, serán conducidos mañana por fuerza de este batallón á Rosa María, para transportarlos al Estero y embarcarlos con destino á Caibarién y Hospital de Remedios.

La Patria agradecida recompensará á estas víctimas del deber militar y á sus familias. El soldado de primera de la cuarta compañía, Filomeno Sánchez Rubio, que, formando parte de la sección de vanguardia, fué el primero en coronar las trincheras de Lomas de Mabuya, solicita la cruz de San Fernando, la más preciada y venerada que puede ostentar el pecho de un valiente.

Esta conducta dignísima, y la del soldado de la sexta compañía José Barceló Arregui, que, después de

ser herido grave, volvió voluntariamente á la línea de fuego, les hizo acreedores á que sus nombres se estampen en nuestra memoria con caracteres indelebiles. En tal concepto, el señor Coronel Jefe de la columna considera acreedores á ser propuestos, en juicio de votación, para el empleo inmediato, al Comandante D. Alfredo Martínez Peralta, segundo Jefe del batallón en campaña; Capitán de la cuarta compañía, D. Rafael Rodríguez de Velasco, y Capitán su Ayudante D. José García Moreno, por los relevantes méritos contraídos en los combates del 6 y 7 del actual.

Estoy seguro de que tendréis por bien hecha la elección del señor Coronel, conforme con el sentir de vuestro Teniente Coronel.—Rafael Mosteyrín.—Comunicada.—El Capitán Ayudante, Ricardo López Ortega.

Ascendido á cabo el soldado Filomeno Sánchez Rubio, terminó la campaña de Cuba, repatriándose con su batallón, sin tener noticia del premio de su conducta hasta que, hallándose ya licenciado en su casa, y vuelto á las labores del campo, en compañía de sus ancianos padres y cinco hermanos, en Guadalupe (Cáceres), tuvo la feliz noticia de que, por Real orden de 23 de Febrero de 1899, publicada en el *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, núm. 43, se le concede la Cruz laureada de San Fernando, de segunda clase, con 400 pesetas anuales vitalicias, y transferibles á su fallecimiento á sus herederos, si son padres, hijos ó



viuda, todo por su bravura en las acciones de guerra en que se halló en la campaña de la isla de Cuba, y especialmente en el Asiento de Mabuya los días 6 y 7 de Julio de 1897, el segundo de cuyos días fué el primero en asaltar la trinchera defendida por enemigos y flanqueada por fuertes acantilados. Suma á estas cruces tres sencillas y dos pensionadas del Mérito Militar con distintivo rojo, por acciones de guerra.

Con motivo de su paso por esta corte, le han obsequiado los Jefes y Oficiales que en ella se encuentran con una modesta venera de plata con pasador de oro, de la Cruz laureada de San Fernando, cuyo estuche lleva una chapa de plata, en la que va grabada una cornetilla con el núm. 9 y dos fusiles cruzados, á cuyo alrededor se lee: Arapiles, núm. 9. Mabuya, 6 y 7 Julio 1897. Isla de Cuba. Los Oficiales del Batallón en campaña, al soldado de primera D. Filomeno Sánchez Rubio. Teniente coronel, Mosteyrín.—Comandantes: Peralta, Carniago, Casado, Ortega, Montero.—Capi-

tan: Atienza, Echevarría, Carreño, R. Velasco, Hierro.

Dichos Jefes y Oficiales nos han hecho el obsequio de un ejemplar de las fotografías que han sacado del interesado, por lo cual les damos las gracias, y saludamos al Caballero D. Filomeno Sánchez, porque á su orgullo de ostentar tan envidiable recompensa al heroísmo, une la de haber sido felicitado de manera tan expresiva por quienes le vieron y mandaron el día de sus mayores glorias.

UN CRIMEN

(CUENTO)

I

Cuando la baronesa despertó de aquel sopor extraño que había paralizado su organismo, sumiéndole en una oscuridad absoluta, encontróse metida en friataúd, colocado en espaciosa sala colgada de paños negros, en la que sólo se oía el chisporroteo de los cirios al ir consumiendo su pábilo.

Sintió un terror intenso, quiso gritar, pero un murmullo imperceptible salió de su boca, contraída por el espanto. Miró con avidez, y sus ojos abotagados, que parecían saltarse del cráneo, distinguieron únicamente los titileos de luz que los blandones proyectaban sobre las paredes enlutadas.

La insensibilidad de sus miembros fué gradualmente desapareciendo; la aspereza del féretro torturaba sus carnes, todo su ser adquiría de nuevo los humanos atributos, y sus pensamientos trastocados se fueron condensando distintos y lógicos, disipando con la percepción clara de la realidad el dédalo tenebroso de sus confusas ideas.

Recordó su enfermedad, la gravedad de su estado, y al verse vestida con hábitos monjiles, dentro de aquella caja mortuoria, rodeada de fúnebre aparato, mientras sus dientes castañeteaban, el error se presentó á su comprensión con espantosa lucidez.

La soledad y el abandono contristaban su alma, y hacían más profundo su dolor. El tétrico silencio la anonadaba. No podía creer que sus tres sobrinos no estuvieran allí, como habían estado á la cabecera de su lecho, durante la enfermedad, velándola con cuidadoso esmero y atención solícita. Eran ellos casi sus únicos parientes, y la habían dado pruebas de cariño; pues en cuanto tuvieron noticias de su peligrosa dolencia, acudieron presurosos, procurando hacer menos penosa la situación de la pobre señora, vieja, llena de achaques, y viviendo por capricho pueril y antojadizo en aquel castillo destartado y sombrío, enclavado como nido de águilas en medio de rocas abruptas de agrios vericuetos.

Dos de ellos estaban casados y habían venido con sus mujeres, que tampoco se apartaron un momento del lado de la enferma.

Incorporóse la baronesa y le pareció oír lejanas voces, risas ahogadas y ruido discordante de algarabía que llegaba amortiguado por la distancia. Entonces descendió del catafalco mirándolo con pavor, persignóse fervorosamente, y como espectro impalpable se deslizó silenciosa por las desiertas habitaciones.

Pronto las risas tomaron sonoridad, las voces confusas se hicieron más claras y vibrantes... Hablaban de la muerta, y la baronesa quedó anhelosa, acurrucada detrás de una cortina, escuchando las palabras de sus herederos.

II

—Ya era hora—decía uno de ellos.—Esto se iba haciendo pesado... Yo estaba harto de seguir representando una comedia antipática, y sólo la esperanza de esa saneadita herencia...

—Que nos vendrá de perillas—contestaba otro;—sobre todo á mí, pues la vida me era irresistible, lleno de trampas y acosado de acreedores. Un mes más, y doy con mis huesos en la carcel.

—Pero ahora somos ricos. A vivir y á gozar.

—Y que Dios acoja en su seno el alma de nuestra pobrecita tia—añadió con acento irónico uno de los interlocutores.

A la baronesa le parecía que todo aquello no era verdad, sino una fantasmagoría de sus sentidos, una

(1) D. Manuel Albergoti; la columna la formaban el Batallón de Arapiles, dos escuadrones de la Reina y dos piezas de montaña. El médico de los escuadrones, D. Francisco Moranger, resultó herido.

ilusión de su mente debilitada... Siguió escuchando rígida, inmóvil, y los herederos se fueron presentando con repugnante cinismo que asqueaba á la rigurosa severidad de sus principios religiosos, las desnudeces de sus almas viciosas, corrompidas, impregnadas de cieno. No estaban casados; aquellas mujeres eran sus queridas, y por la conversación demostraban que, fuera de la hermosura, ninguna otra cosa tenían que estimar, que eran de ademanes groseros y palabras descompuestas... ¡Qué abominación! Y su oro, aquel oro empleado en obras de piedad, que había inundado como lluvia de caridad la comarca, iría á parar á los jóvenes depravados que lo consumirían en crápulas, orgías y locuras...

—¡No, jamás!—Y la baronesa se irguió resuelta, penetrando en el aposento.

ba con inconsciencia brutal, para ahogar aquella voz acusadora que los sentenciaba.

Un postrer gemido se escapó de los labios de la anciana y cayó al suelo, asfixiada, definitivamente muerta. Entonces ellos cargaron con su cuerpo inanimado y lo colocaron otra vez en la caja...

Al día siguiente los entristecidos sobrinos, enlutados, con las señales del dolor más acerbo en sus pálidos rostros, repetían llenos de aflictiva emoción á los lugareños que iban á darles el pésame:

—¡La pobrecita murió en nuestros brazos...! ¡Ese es nuestro único consuelo!

Práxedes Zancada.



Pero es todavía necesario más de lo dicho para que una revolución cumpla con los fines que la hagan benéfica á los intereses nacionales: es preciso que el pueblo tenga conocimiento de lo que hace; que su ilustración sea superior á la de las instituciones que derrumba, y que no se lleve á cabo simplemente para satisfacer apetitos personales y egoísmos de políticos ambiciosos que arrastren tras sí una multitud inconsciente sin noción de los ideales que sustenta.

Todas las revoluciones han vulnerado los sentimientos que proclamaban. Cromwell se erigió en defensor de un Parlamento, al que disolvió por la fuerza con frases despreciativas cuando ya no necesitaba de él. Robespierre decía que la Revolución francesa se fundaba en la teoría de los derechos de la Humanidad, y no encontró medio mejor de satisfacer esos dere-



ALEMANIA.—GRAN CUARTEL DE DRESDE

REVOLUCIÓN, NUNCA

Ahora que espíritus mal avenidos con la causa del orden hacen una llamada á la revolución, esperando de ella remedio para los males que nos aquejan, conviene volver la vista atrás, recordando los hechos pasados, para deducir de ellos aquellas fecundas enseñanzas y provechosas lecciones que disipen tanta aberración, esclareciendo la oscuridad de cerebros sumidos en las tinieblas del prejuicio.

Las revoluciones sólo son justas cuando reina el despotismo—decía Turgot;—cuando la tiranía, enseñoreada de los poderes públicos, árbitra de los destinos sociales, amordaza las lenguas, envileciendo las conciencias. Entonces, cuando llega ese estado anómalo en que todos los derechos se hollan y todas las libertades se conculcan, es cuando las revoluciones se basan en principios que las hacen lógicas y convenientes. Cuando esas condiciones requeridas para su justificación y apología faltan, las revoluciones son extravíos dolorosos, que perturban á un pueblo y lo deshonoran.

chos que alimentando la voracidad de la guillotina...

¡Y qué diremos de nuestra famosa revolución del 68!... ¿Se hizo por ideas levantadas? No. Los pobrecitos progresistas estaban muy hambrientos; la abstinencia había sido larga y necesitaban reponer sus estómagos desfallecidos. He aquí la gran causa, el móvil generoso al que se sacrificaron tantas vidas y se consumieron tantos prestigios. ¿Acaso por la revolución del 68 obtuvimos nuestras libertades políticas? Yo creo que sin necesidad de ella las hubiéramos obtenido, porque las ideas avanzan con fuerza im-pulsiva incontrastable y no hay reacción que logre detener lo que tiene su asiento en la conciencia pública.

Pudieron, si, los progresistas, por la revolución del 68, darse el gusto de tutear á la que había sido su reina y en lenguaje de club jacobino llamarla «Isabel de Borbón» á secas, «traidora á la patria» y otras lindzas que hubieran sido muy del agrado de Marat; pero lo cierto es que la revolución iniciada por la marina en Cádiz murió deshonrada en Cartagena por la misma marina, y que Cádiz, á la que llamaban los revo-

Quedaron todos mudos, sobrecogidos.

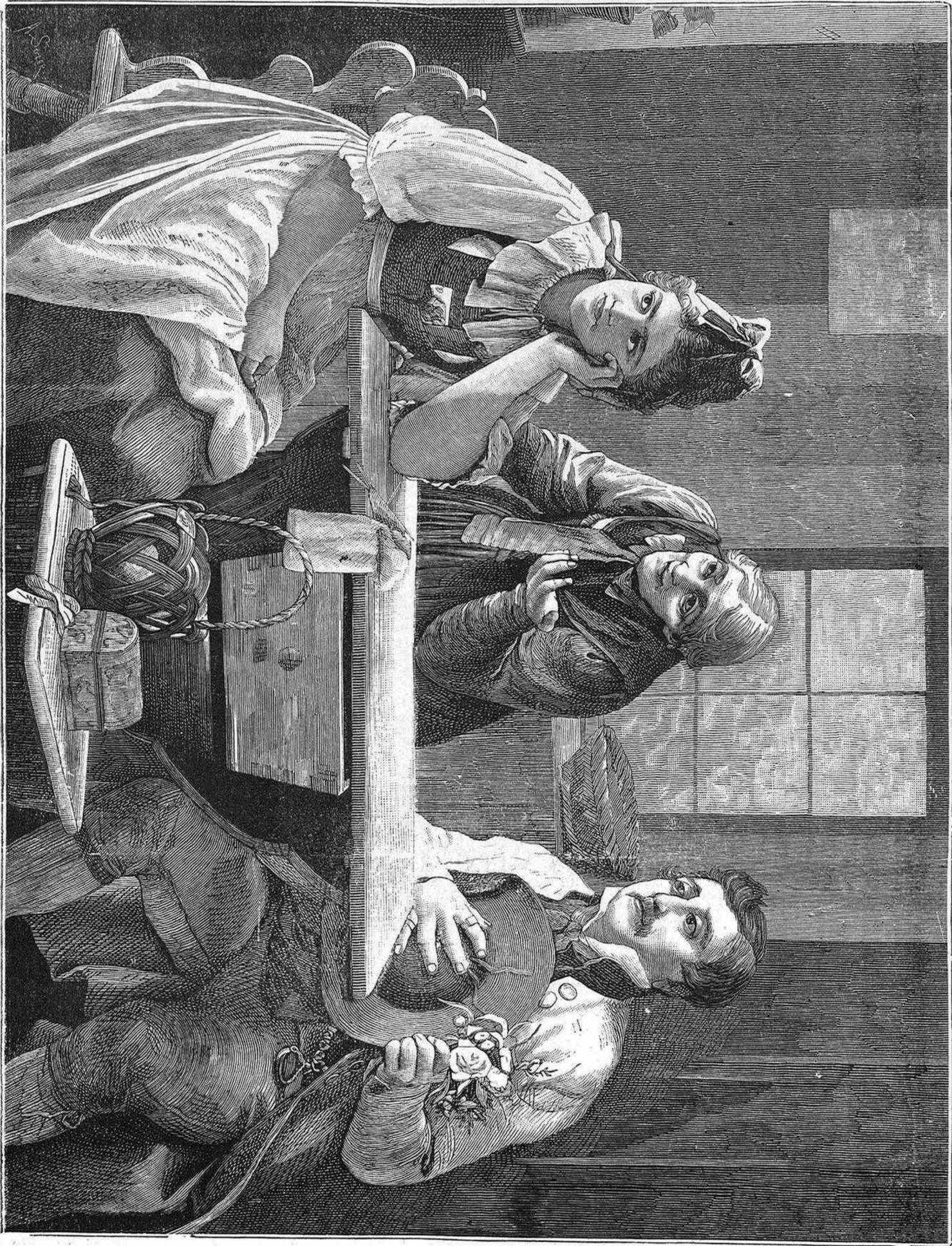
—¡Miserables—gritó,—no, no tendréis ni un céntimo! ¡Os desheredo, os maldigo, os detesto!... Salid, salid de esta casa; no sois dignos de permanecer un momento en mi presencia, abortos del infierno, engendros de Lucifer. Estoy viva, viva para castigo y expiación de vuestros pecados execrables.

Y la baronesa gesticulaba imponente, los descarnados brazos amenazando en el vacío.

Pero aquellos instantes de vacilación fueron breves. Eran demasiado escépticos para creer en apariciones, y vieron en seguida la verdad del caso, comprendiendo también que, al ruido del escándalo, los criados, aun descansando en lejanas habitaciones, acudirían; que estaban abocados á la desheredación con su cortejo de privaciones y miserias... Entonces el más decidido de ellos se echó sobre la baronesa, apretándola la boca mientras decía:

—Calla, calla, escandalosa...

Pero ella se debatía y forcejeaba, sus miembros se agitaban convulsos por la indignación y se oían sus gritos inarticulados... Y su sobrino apretaba, apreta-



JUICIO DE CONCILIACION



PROCESIÓN DE MINERVA

lucionarios con ditirámico lirismo la cuna de la libertad, fué la primera población en que los demagogos alzaron luego la enseña liberticida; pues nada hay tan opuesto á la libertad como la anarquía, y ésta era la finalidad odiosa de un colectivismo disfrazado con ropajes federales.

El fin de todas las revoluciones en los pueblos latinos ha sido siempre, ó la anarquía con sus bárbaros desbordamientos, ó el pretorianismo con la anulación de la vida intelectual del Estado.

Pensar á estas alturas en revoluciones es tan insensato, que los que abrigan en sus almas ensueños de revueltas y trastornos, merecían aquella imprecación sublime del Dante, que amenazaba á sus conciudadanos con la pérdida de sus libertades y de su independencia.

Y si hubiera algún español tan criminal que se lan-

Cruz solitaria en árido desierto;
flexibles tallos de lozanas cepas,
cuya savia es el llanto cristalino
que al suelo cae, como raudal de perlas.

Flor que no abren los rayos de la luna,
faro sin luz, cerebro sin ideas,
jardines sin aromas ni colores,
día sin sol ó noche sin estrellas.

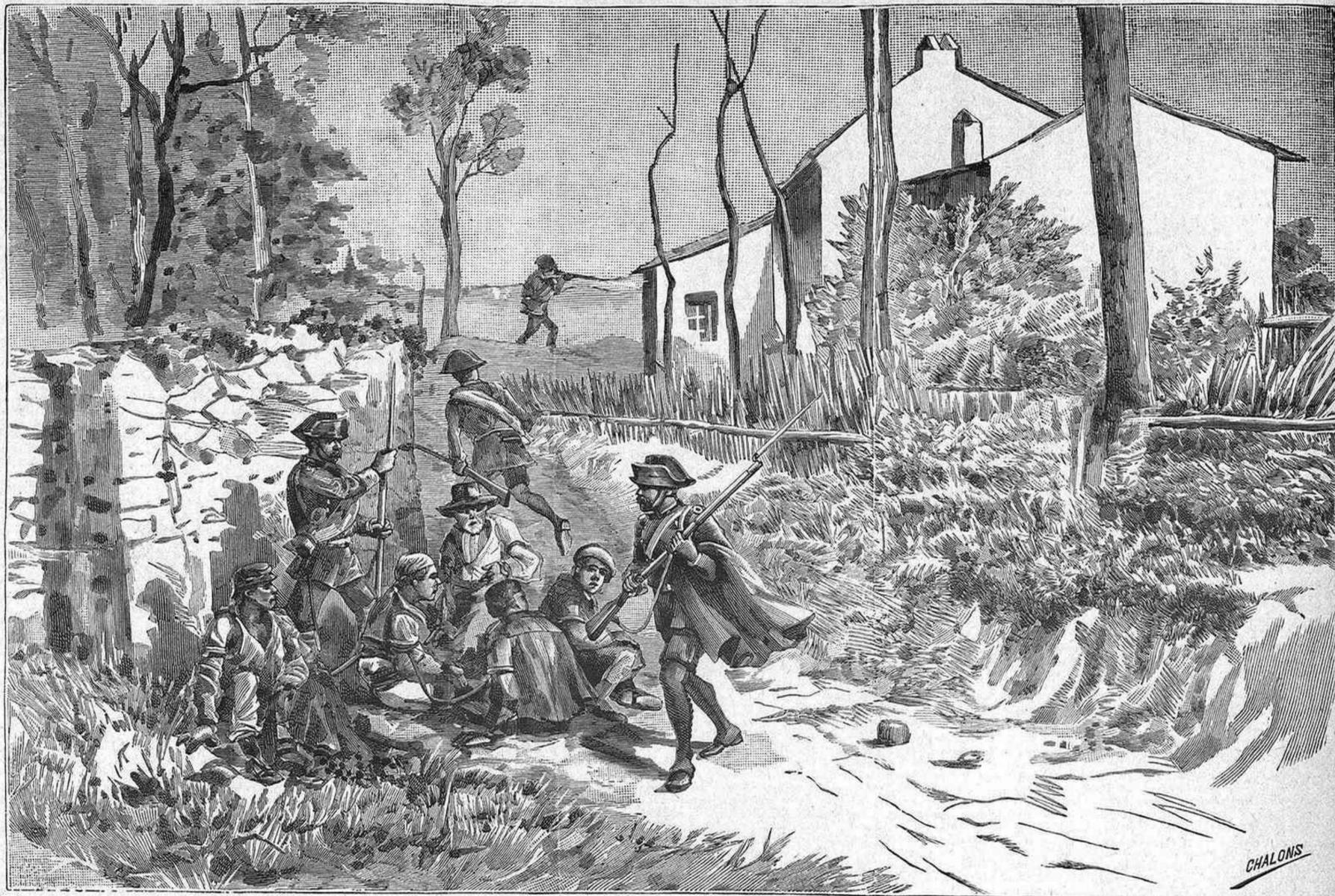
Todo esto es el amor, cuando las almas
que supieron hacer firmes promesas,
en vez de gozar juntas, sufren, tristes,
los amargos rigores de la ausencia.

Trovador que no goza las miradas
de la mujer cuya hermosura sueña,

que ya son dueños de la capital del Transvaal. No deben escatimarse los elogios al generalísimo Sir Roberts, que ha sabido llevar con tanta rapidez á feliz término su plan de campaña y levantar con sus repetidos triunfos el espíritu de las tropas británicas, tan abatido cuando se hizo cargo del mando superior del ejército de operaciones del Africa del Sur.

**

La toma de Pretoria se consideró desde el principio de la guerra como el objetivo final de la campaña, y aun á raíz de la ocupación de dicha población, incurrieron en el mismo error gran número de críticos militares extranjeros y nacionales, que ya consideraron como *postreras* las operaciones que dieron lugar á la entrada de los ingleses en la capital de Transvaal. La lucha homérica que para conseguir la ansiada in-



SERVICIOS DE LA GUARDIA CIVIL.—PERSIGUIENDO AL FUGADO

zase á una empresa que sería la muerte de nuestra patria, el que de ese modo obrara merecería el desprecio de la historia, el anatema de las generaciones.

Pero no; vivamos tranquilos; los que amenazan con la revolución son gentes que tienen el riñón bien cubierto. Los pobrecitos progresistas estaban muy hambrientos el 68. Paraíso y sus corifeos no se lanzarían, seguramente, á nada que pudiera redundar en perjuicio de sus intereses.

X.

LA AUSENCIA

Marinero que cruza el Océano
sin saber, cuando el viento hinchaba la vela,
si el blando impulso que la nave mece
con fuerza igual le volverá á su tierra.

Ave que, con temor, deja su nido
oculto entre el follaje de la selva;
soldado que se aleja de su patria
y en sueños tremolar ve su bandera.

ni escucha sus palabras amorosas,
ni el grato aliento que en el aire tiembla.

Es como flor que, cuando el sol no luce,
su aroma pierde y á morir se entrega,
y sin el blando riego del rocío
su tallo dobla y su corola seca.

Flor que no abren los rayos de la luna,
faro sin luz, cerebro sin ideas,
cruz solitaria en árido desierto,
día sin sol ó noche sin estrellas.

Mariano Miguel de Val.

Guerra del Transvaal

Como presumíamos en el número anterior, los boers, después de ofrecer alguna resistencia al Sur de Johannesburgo, evacuaron la citada población, retirándose hacia Pretoria, en cuyas posiciones avanzadas sostuvieron tres combates de alguna importancia, logrando causar numerosas bajas á los ingleses,

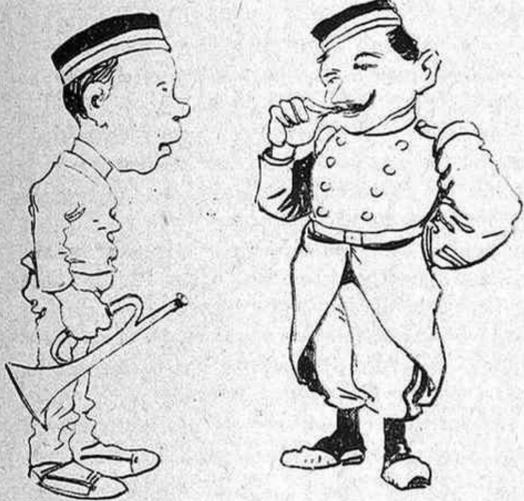
dependencia sostienen las dos repúblicas hermanas, está aún muy lejos de haber terminado, y de ser ciertas las manifestaciones que al venerable Krüger se atribuyen, «los aliados parecen más decididos que nunca á llevarla hasta el último extremo», desmintiendo con ello el espíritu egoísta que á boers y orangistas les achacan algunos corresponsales.

**

Desde que el generalísimo inglés obligó á capitular á Cronje, iniciando con tanta fortuna sus operaciones en grande escala, los aliados, convencidos de la superioridad aplastante de los ingleses, no han pretendido sostenerse enérgicamente en ninguna posición de las que comprenden habían de ser arrojados á viva fuerza más tarde ó más temprano, sufriendo considerables pérdidas que á todo trance les interesa evitar. Se han limitado, como consecuencia de la táctica adoptada, á entretener tan sólo á las tropas británicas, rebasar sus flancos, amenazar su retaguardia, tratar de interceptar sus comunicaciones y entablar combate, cuando pueden, concentrando sus fuerzas, aislar núcleos del enemigo y luchar con proba-

bilidades de éxito, ó sorprender destacamentos, convoyes ó en general fuerzas poco numerosas. No es, por lo tanto, de extrañar la evacuación de Johannesburgo y Pretoria, que han efectuado los boers con el mayor orden, llevándose consigo todo el material

INSTRUCCIÓN DE CORNETA



—De modo que tú no has tocado nunca la corneta?
—No, señor.

de guerra, y el que la bandera británica ondee en ambas poblaciones no tiene una influencia decisiva en el resultado final de la campaña, que, como hemos repetido, depende, en nuestro concepto, de la energía y decisión de los aliados, y de que puedan seguir con los víveres y recursos de que hasta aquí han dispuesto.

Que esto es difícil de conseguir, no puede dudarse, y por esto son fundados los temores que existen sobre el porvenir que, después de tantos esfuerzos, les está reservado á los boers; pero no es menos cierto que, á medida que las tropas británicas van penetrando más en el territorio enemigo, se va dificultando la conservación de su línea de operaciones, diseminándose notablemente las fuerzas y aumentando la exposición á ser batidas en detall por las gruesas partidas que operan, tanto en Orange como en el Transvaal. Así lo comprenden los ingleses, que, lejos de licenciar parte de sus fuerzas, organizan nuevos refuerzos, que en plazo próximo partirán para el teatro de operaciones.

En cambio, en la manera de hacer la guerra, imputada por las circunstancias, es altamente favorable á los aliados, que, en realidad, son dueños del territorio invadido por los ingleses, para los cuales se hará difícil sostenerse en tan falsa situación por tiempo indefinido, expuestos á las enfermedades propias del clima, que acaban por diezmar los ejércitos en las campañas largas, y á los continuos ataques, emboscadas, sorpresas y audaces operaciones que, en pequeña escala, es de esperar ejecuten los boers, con cuyo sistema han logrado recientemente señalados triunfos sobre los ingleses en los combates habidos en Senekal, en las inmediaciones de Luidley, donde fué copado un batallón perteneciente á la yeomanry, y en la Natalia, donde avanzan poco ó nada las tropas británicas.

Eduardo Gallego.

EL IDEAL

(A MI AMIGO MR. ETIENNE LION)

I

En su taller, entre montones de barro, con moldes variados, llenos los deteriorados estantes con cacharros y vasijas diferentes, con las manos callosas y teñidas por las materias é instrumentos empleados para su arte, en medio de tanta suciedad y trabajo, consiguió la celebridad y un lugar preferente reservado sólo al genio.

Su actividad al servicio del talento natural que poseía; compensada la falta de maestros que le dirigieran por el camino más corto á su deseada meta, con su fuerza de voluntad empleada en continuos ensayos, y dulcificados sus primeros pasos en la senda del arte con un pensamiento que daba forma al ideal... á aquel fantasma que nacido entre las sombras imaginativas habrá de surgir después, lleno de vida, potente y con luz propia...

Y todos estos elementos, fundidos en el crisol de la razón, que buscaba las expansiones naturales en su corazón de artista...

II

Anochece... La luz del crepúsculo, al desvanecerse entre las grisáceas y rojizas nubes precursoras de la noche, daba colores indecisos y caprichosas formas al interior del taller.

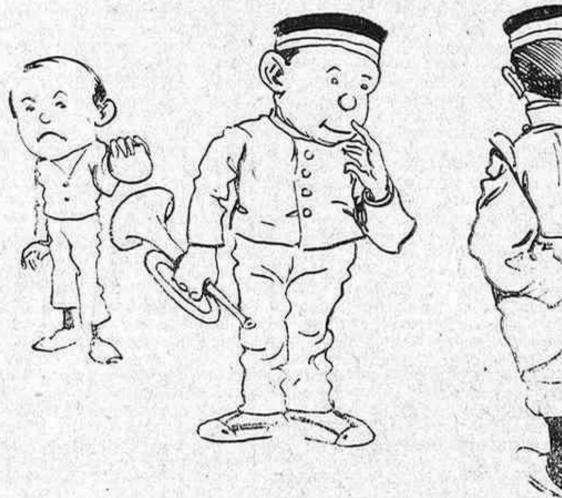
El artista oprimía fuertemente el barro, y de una masa informe, prensándola con sus robustas manos, iban saliendo determinados y claros perfiles de una figura humana.

Se hizo de noche... El obrero interrumpió su trabajo, pues si los ojos del alma veían con claridad los objetos, la obscuridad hacía que sus manos se movieran torpemente.

El calor de la fiebre hizo que de la frente del artista desprendieran gruesas gotas de sudor, y cayendo por sus mejillas marcaban la canalización exterior de la idea, del cerebro al corazón, estrechando el consorcio más noble, los órganos divinos del pensamiento y de la sensibilidad.

Encendió una lámpara, y continuó la labor.

El estilo, ayudado por el martillete, iba señalando



—De modo que colocar la embocadura sobre los labios, y soplar, soplar mucho.

hoyuelos graciosos en la figura, y aparecía claramente dibujada una cabecita llena de expresión, con su boca sonriente, orejas pequeñitas y ojos en que se reflejaba amor ardiente...

Terminado el trabajo admiró su obra, y extasiado ante su ideal enamoróse de él.

Los impulsos de su corazón, hasta entonces dormidos, despertáronse pasionalmente; y ¿fué ilusión de los sentidos, por el delirio, ó movióse realmente la figura?

Estó último creyó el artista, y animado por la mirada que le dirigía, selló con un beso la frente de su amor.

Al separarse no sintió que el barro había quedado en sus labios; sólo pudo observar un hueco pequeñísimo que afeaba el rostro, como castigo de su falta.

III

Expuesta al público la obra, todos aclamaron al artista; el hueco, casi imperceptible, atribuíanle al capricho del autor para aumentar su valor artístico.

Era una vida. El barro habíase convertido en ser humano.

¡No en balde habíale transmitido el genio, su alma y sus pasiones!

Ramiro de Añibarro.

Ecós del saloncillo

El nuevo concesionario del teatro Español, Sr. Berriatúa, ha ofrecido la dirección artística del mismo al insigne crítico D. Federico Balart, cargo que ha sido aceptado por el autor de *Dolores*.

He aquí las manifestaciones que se atribuyen al señor Balart con respecto al clásico coliseo:

«Como no soy autor, actor, ni empresario, tengo absoluta independencia para proceder.

Me propongo examinar á conciencia las obras y juzgarlas con la imparcialidad que informé siempre mis trabajos de crítico.

Es más que probable que tropiece con dramas muy literarios, pero poco teatrales, ó con comedias muy «de público», pero de escaso mérito literario. Cuando esto ocurra, expondré á la empresa lisa y llanamente mi opinión y la dejaré en libertad de que represente ó no la obra. En interés de todos, autores, actores y empresarios, está el no estrenar engendros ni rechazar producciones que merezcan ser conocidas.

No permitiré que las obras se representen sin que sean debidamente ensayadas y sin que los actores tengan perfectamente estudiados y aprendidos sus papeles.»

Se dice que la empresa tiene ya contratados á las señoritas Moreno y Echevarría y á los Sres. Fuentes y Castillo.

La prensa de Bilbao da cuenta de la brillantísima campaña que ha hecho en uno de los principales teatros de dicha capital la notable contralto de ópera Fidela Gardetta, á quien tanto quiere y admira el público madrileño.

La señorita Gardetta, que ha llegado recientemente á Madrid, viene satisfechísima de la acogida entusiasta y cariñosa que la ha dispensado el inteligente público de Bilbao.

El éxito alcanzado por la Gardetta ha sido tan grande, que recientemente se la han hecho proposiciones ventajosas para cantar en la próxima temporada en el Liceo de Barcelona, por donde han desfilado y desfilan las eminencias más notables en el canto, lo mismo nacionales que extranjeras.

Los barceloneses están de enhorabuena, porque tendrán ocasión de aplaudir á Fidela Gardetta, que une á su buena escuela de canto y á sus poderosas facultades la de las simpatías que despierta por su modestia reconocida y su hermosura indiscutible.

Sigue viéndose muy favorecido el circo de Colón, cuya empresa responde al favor del público, dando gran variedad al programa de las funciones.

Han debutado los tres gomosos excéntricos Crick, Crock y Crack y los acróbatas españoles troupe Villas.

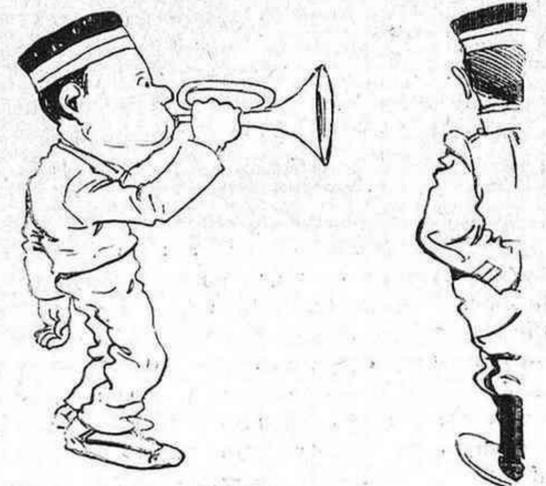
Adelantan rápidamente los ensayos de la grandiosa pantomima *La Exposición de París*, la cual será representada con un lujoso vestuario y atrezzo.

Notas bibliográficas

Colección *Elzevir Ilustrada*.—Volumen vigésimo primero.—Juan de Ochoa.—*Los señores de Hermida*, novela.—2,50 pesetas

La librería Gili, Barcelona, ha hecho una obra buena y ha publicado una buena obra.

La obra buena consiste en el laudable hecho de co-

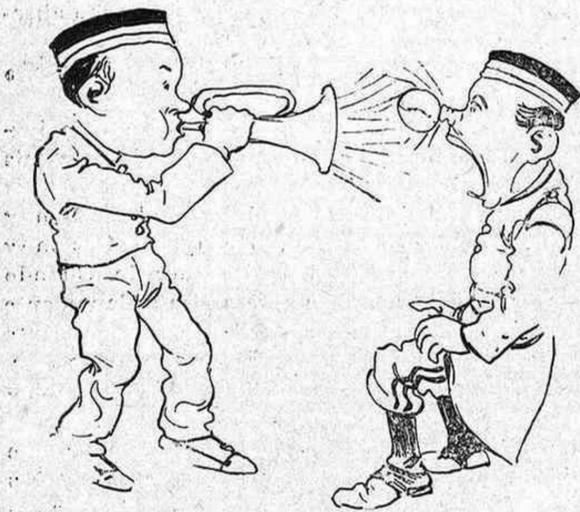


—¡Duro ahí, con pulmones!

(Sigue á la vuelta.)

lección en un volumen, el XXI, los escritos póstumos del malogrado Juan Ochoa, á quien prematuramente privó la muerte de los grandes triunfos que, como novelista, le estaban reservados.

Su novela *Un alma de Dios*, fué muy celebrada por



¡¡Tarari!!

el público, y el joven Ochoa pudo congratularse por las encomiásticas frases que, en su alabanza, escribieron Pereda, Galdós, *Clarín* y otros notables escritores.

Por esto la librería Gili ha hecho una obra buena, pues al querer honrar la memoria de Ochoa publicándola en un tomo de la *Colección Elzevir Ilustrada* sus obras póstumas, se ha honrado á sí misma, y merece por este sólo hecho todo género de elogios.

La buena obra es lo contenido en dicho tomo. Descuella en primer lugar, ocupando 174 páginas, una hermosa y conmovedora novela, *Los señores de Hermita*, superior, en nuestro concepto, á *Un alma de Dios*, á la que siguen algunos cuentos, artículos y poesías, con buenos grabados de Arturo Carretero, precedido todo de un sentido prólogo de *Clarín*, y un artículo biográfico por D. Rafael Altamira.

Gentil caballero, novela del Sr. Matheu.

Conocido ventajosamente en el mundo literario es el autor de *Gentil caballero*.

Su nueva producción no desmerece de las anteriores. Al contrario, demuestra un indudable progreso y evidencia que el Sr. Matheu es un buen novelista, que sabe interesar al público con relatos siempre originales é interesantes.

Gentil caballero es un cuadro de costumbres, una pintura escueta de nuestra sociedad con sus defectos y lacerías.

Los caracteres están dibujados y sostenidos de mano maestra, y en suma, *Gentil caballero* es digna de figurar en el catálogo, no muy extenso, de nuestras novelas contemporáneas.

Discurso leído en la Asociación democrática por D. Mariano Miguel de Val.

Con motivo de la velada que en honor de Castelar dió la Asociación democrática, nuestro querido amigo y colaborador leyó un elocuente discurso considerando al gran tribuno en su aspecto literario.

El discurso es de profundo estudio y revela las dotes excepcionales que adornan al Sr. Val.

Hay similes verdaderamente hermosos, y en todo él campea un estilo levantado y florido digno de la figura que ensalza.

Nuestra enhorabuena al Sr. Val, á quien auguramos brillantes triunfos oratorios.

La Geografía en 1898.—Memoria leída en la Sociedad Geográfica de Madrid, por D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Es un libro de 357 páginas, distribuidas en un pequeño prólogo y tres partes que llevan los títulos siguientes: 1.º—Amplio concepto de la Geografía en nuestros días. 2.º—Iniciativas y tareas de la Sociedad Geográfica de Madrid, referentes al estudio y régimen de las colonias españolas. 3.º—Progreso de los trabajos y conocimientos geográficos durante el año 1898, y estado geográfico político del mundo en 1899.

Con razonamiento seguro y lógica contundente analiza el Sr. Beltrán, en la primera parte, la íntima conexión que los modernos tratadistas, tanto extran-

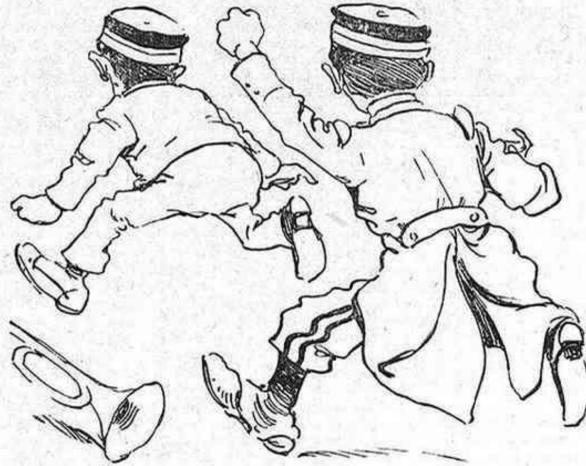
jeros como nacionales, descubren entre la Geografía y las ciencias todas que hay con campo de las investigaciones del humano entendimiento, y expone la dirección que, partiendo de concepto tan amplio, se atribuye á los estudios geográficos.

Al comenzar la segunda parte, no puede menos el autor de señalar, como una de las causas que principalmente ocasionaron la infortunada pérdida de nuestros extensos, ricos y variados dominios coloniales, el desconocimiento geográfico que de ellos existía en la Metrópoli, á pesar de los esfuerzos realizados por la Sociedad Geográfica de Madrid desde su fundación para difundir entre los peninsulares enseñanza de interés tan primordial. Reseña después los trabajos efectuados para el conocimiento y explotación de los territorios que aún conserva España fuera del continente europeo, y encarece la necesidad de asegurar de una vez, contra las pretensiones francesas, la posesión de la Guinea española, que de cultivarse y administrarse con acierto, se hallaría en condiciones de abrir abundante corriente al comercio de exportación.

Es la tercera parte, sin género alguno de duda, la más interesante del libro que acaba de publicar el Sr. Beltrán.

Principia el estudio por las naciones europeas y por España en primer término, exponiendo con claridad notable los trabajos geográficos que en ellas se realizan y el desarrollo y solución que van recibiendo los diversos problemas sociales, políticos y comerciales á que dan origen los progresos de las ciencias y de las industrias, y en consecuencia el crecimiento de las necesidades de la vida moderna.

Divide el examen del Asia en las tres mismas par-



¡Granuja! ¡Pillo! ¡Como te coja vas á ver tú pelotitas!

tes que el de la Europa, sistema que sigue después en Africa y América. La relación de las exploraciones de países desconocidos, hasta el presente algunos, es curiosa por demás y relatada con elegancia que sabe quitar á las descripciones de itinerarios la monotonía y languidez en que fácilmente se incurre al hacerlas; para ello, las ameniza con relatos sensacionales, episodios de los viajes de los más audaces y entusiastas exploradores; entre ellos son dignos de mención especial los azares y trágico fin de Rihuhart en la elevada región del Tibet.

Consagra la segunda subdivisión al estudio de las numerosas y dilatadas vías de comunicación, tanto terrestres como fluviales y marítimas, con que los europeos intentan explotar el continente asiático en beneficio de su comercio, y analiza en la tercera las diversas cuestiones políticas surgidas con motivo de la lucha de ambiciones é intereses que con tal motivo surge de continuo entre las principales potencias del mundo civilizado.

La parte del libro que el Sr. Beltrán consagra al estudio del Africa es la más extensa, y ofrece para el lector la facilidad de poderle seguir en un mapa presentado con arreglo á las últimas declaraciones del derecho internacional secundario hechas por los Estados europeos, que intentan hacer presa en todo el planeta. El lector encuentra en ella explicación sencillísima de las causas determinantes de los acaecimientos surgidos en el continente africano de poco tiempo acá, y de los que muy probablemente habrán de desarrollarse muy en breve.

Los relatos de las exploraciones que en la citada

región del globo se han verificado últimamente y la descripción de los caudalosos ríos que la surcan, son cosas que impresionan con viveza el ánimo del que los lee.

En las páginas dedicadas al continente americano, son dignas de mención especial los datos referentes á las minas de oro del Kloudike y á los placeres auríferos de la Alaska.

Hace el autor narraciones interesantes de los trabajos de exploración y reconocimiento hechos en los archipiélagos de Oceanía, y examina con criterio juicioso y acertado el palpitante problema de actualidad concierne á la constitución de los Estados Unidos de Australia.

La novelesca é infortunada expedición del entusiasta y acaso un tanto imprevisor André y las audacias de los otros exploradores de las regiones polares, así como las dificultades inmensas que hubieron de vencer para marchar y vivir á través de los hielos, son asuntos tratados muy lucidamente por el reputado publicista que nos ocupa, quien, para que nada falte á libro tan notable, lo termina con un ligerísimo bosquejo de los trabajos más recientes llevados á cabo en la oceanografía.

La breve reseña que antecede, creo yo es suficiente para poner de manifiesto la importancia del libro escrito por mi querido amigo el Sr. Beltrán, á quien envío mi más cordial enhorabuena, por haber sabido llevar á feliz término labor tan trabajosa é interesante, hoy en que, apareciendo solidaria la vida de todos los seres humanos, gracias á la facilidad con que cambian de lugar las ideas, los efectos y los individuos, no hay uno solo á quien aparezca extraño é indiferente cuanto pasa en las extensas y variadas regiones del planeta que Dios ha dado al hombre por dominio, para que lo habite y explote sin limitación alguna.

Bibliófilo.

Decepción

Yo tuve en otro tiempo una ilusión querida, y dediqué mi vida entera á esa ilusión; yo á una mujer quería con fe desconocida, y ver correspondida creía mi pasión. Como en la superficie de un lago transparente la débil barquichuela se mira navegar, tranquilo y confiado dejaba yo á mi mente mil sueños sonrosados intrépidos forjar. Creía ser querido cual nadie había soñado, y un mundo de ternura veía para mí; veía un horizonte alegre y despejado, y era feliz creyendo sería siempre así. Mas pronto el desengaño, sin compasión ni duelo, mis sueños de ventura vino á desbaratar, y con traidora mano corrió el tupido velo que aquellas ilusiones me hacia alimentar. Del gamo impetuoso cortada la carrera, herido de repente por hábil cazador, del águila atrevida que cruza la ancha esfera el vuelo interrumpido por rayo destructor, idea pueden darte de lo que yo he sentido al ver que todo era mentira y falsedad; y puedes figurarte lo mucho que he sufrido cuando por mi desgracia miré la realidad. Hoy soy uno de tantos que vamos navegando sin brújula, sin remos, sin vela y sin timón; soy uno de los muchos que estamos aguardando que acabe este viaje por ver otra estación.

José M. Lomas.



¡Anda, la mar! ¡Ya tengo la trompeta del militar!

Semilla anárquica

PRIMERA PARTE

I

Honrado y trabajador, Manuel era el peón de albañil que más apreciaba el maestro, por sus buenas cualidades. Sin grandes aspiraciones ni aficiones políticas, cosa extraña en este país, en el que todos se creen con autoridad suficiente para gobernarlo, no se le veía concurrir nunca á los *mitings*, ni nadie sabía que estuviese afiliado á ningún partido, ni formase parte de ningún Círculo obrero. Sus únicos deseos eran tener muchas obras en las cuales ganase lo necesario para el alimento de su anciana madre que, imposibilitada, esperaba siempre su regreso al abohardillado albergue, sentada en una vieja y destartada butaca.

Así pasaba la semana, trabajando, siempre alegre y satisfecho, esperando con ansiedad llegase el sábado, *día de cobra*, como decían sus compañeros de oficio, y percibido su jornal, dirigirse á la habitación en que esperaba su enferma madre, *la viejecilla*, como la llamaba cariñosamente, y á la cual entregaba el dinero, sin hacer, como otros albañiles, que entre copa y copa, y entre *un quince* y *otro quince*, se lo jugaban al *mus* en la taberna hasta perder el último céntimo y regresar á sus casas ébrios, dando traspiés, haciendo figuras risibles, sin que pensasen que al día siguiente experimentarían, cual inhumano enemigo, el hambre con todos sus horrores.

Algunas veces su imaginación, en el poderoso vuelo del pensamiento, se extraviaba y pensaba que aquellas fincas que él construía, *lechada* tras *lechada* y ladrillo por ladrillo, servirían, tal vez, de vivienda á seres más felices que él, pues sus madres tendrían todo género de comodidades y no las faltaría nada en sus enfermedades.

II

Hacía muchos años que no había hecho un invierno tan crudo. El cielo, de un color azul claro, se veía siempre despejado de nubes, y la temperatura no podía ser más heladora. Manuel llevaba cuatro meses sin trabajo. Sus recursos hacía tiempo que se habían concluido, y ya se negaban á fiarle los géneros de primera necesidad en las tiendas en que antes solía comprarlos. No quedaba nada que poder empeñar, pues todo estaba en manos de los usureros ó de los fiadores.

El amo de la casa en que él vivía, un rico abogado que ocupaba el piso principal, al ver que le debía más de tres meses y de que no se los pagaba, dió órdenes para que fuese arrojado del sotabanco en que su madre y él medio se resguardaban de las inclemencias del cielo.

Manuel quiso hacer un último esfuerzo para evitar que su enferma madre careciese de albergue. Buscó al casero con objeto de hablarle, pues esperaba que el que en su morada ostentaba un escudo de nobleza sería noble en sus sentimientos; mas se equivocó, pues aunque él suplicó y pidió, el propietario se negó á acceder á sus pretensiones. Entonces, loco, desesperado, cegado por la pasión que sentía por su madre, sacó una faca y... un cuerpo duro desvió el certero viaje; era la cartera del rico abogado, repleta de billetes de Banco. ¡Siempre el dinero es la cota donde se embotan las armas de los pobres!.....

Desde entonces Manuel era un peligroso propagandista de las doctrinas anárquicas.

Juan José López-Serrano.

(Se continuará.)

CUASI ORIENTAL.

Cesa ya en tus desvíos, linda sultana,
 más bella que los rayos del sol saliente,
 más fresca que la brisa de la mañana;
 abre la celosía para que aliente
 al contemplar tu cuerpo por la ventana;
 escucha al que apenado bajo tu reja
 un día y otro día viene á cantarte;

apiádate, sultana, y oye su queja,
 piensa que su alegría es adorarte,
 y á tu oído su canto que llegue deja.
 No hay nadie que te quiera
 como te quiere el moro,
 ni hay nadie que te cante como te canta él;
 si tú quieres cariño, su pecho es un tesoro
 que sólo por tí late bajo de su alquicel.

Del río al otro lado poseo una alquería,
 que á todo el que la mira le causa admiración;
 el edén venturoso para los dos sería
 si tú aceptar quisieras mi pobre corazón.
 Escúchame, sultana; mi potro nos espera,
 negro como la noche, como el rayo veloz;
 verás cómo se alegra y dobla su carrera
 al ver tu lindo rostro, al escuchar tu voz.
 Si tú quieres trofeos, irá el moro á por ellos,
 que nada que tú pidas te puede negar él.
 Irá por tí á la guerra; por esos ojos bellos
 hará correr á mares la sangre del infiel.
 Tengo dos mil guerreros que esperan impacientes,
 cansados de la holganza, ansiosos de luchar;
 son todos decididos, osados y valientes,
 y todos, si tú quieres, irán á pelear.
 Si no quieres la guerra, vendrás á mi palacio,
 y esclavas á docenas tendrás á quien mandar,
 y espejos guarnecidos con oro y con topacio
 donde tu hermoso rostro se pueda reflejar.

Por fin, á tanto ruégó se abrió la celosía,
 cesando en el instante el moro de cantar,
 y oyó al sultán que, airado, con ronca vez decía:
 Vol ved, moro, otro día; dejadnos descansar.

J. M. L.

“EL TIRO NACIONAL,”

Esta Sociedad, que tan general aceptación ha tenido en toda España, sigue celebrando reuniones en el Ateneo para acordar las bases á que ha de ajustarse su constitución y para su desenvolvimiento.

Reina grande entusiasmo entre los adheridos, y creemos que «El tiro nacional» producirá beneficiosos resultados, inculcando en los españoles la afición á los ejercicios militares, los cuales hacen á los pueblos vigorosos, dándoles alientos para las luchas por su independencia.

DOS SONETOS

I

Á LA MUJER QUE ME OLVIDÓ

Yo te quise, mujer, con loco anhelo;
 mi vida y mi ideal te consagraba,
 siendo tanto el fervor con que te amaba,
 que en tí creía compendiado el cielo.

Mas ¡ay! mi corazón, que alzando el vuelo,
 mil dulzuras y encantos esperaba,
 cayó, roto el cariño que abrigaba,
 á los golpes de tu alma, hecha de hielo.

Ni odio guardo en mi pecho ni rencores;
 compadezco no más tu triste sino,
 tu seco corazón falto de amores,
 juguete de las olas del destino,
 que, insensible á placeres y dolores,
 prosigue indiferente su camino.

II

Á LA MUJER QUE ME QUIERE

Niña de ojos azules y serenos,
 de rubia cabellera centelleante,
 tú que me miras con mirada amante,
 lee estos versos de ternura llenos.

Porque á otra quise, ¿he de quererte menos?...
 No lo pienses... ¡Oh, no!... Seré constante,
 como el perfume del rosal fragante,
 ó cual la aurora con sus albos senos.

Niña de ojos de amor... deidad sagrada
 que haces brotar en mí la fe apagada,
 de placer y de luz el alma herida
 inundas, y al mirarme dulcemente
 yo siento que renazco á nueva vida
 y entono un himno á la pasión naciente.

V. y Z.

MEMORIAS DE GORON

À través del Crimen

Acaba de aparecer este segundo tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA
 Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Sala de Armas

DE

PEDRO CARBONELL

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^r FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias PARIS, P.^a LEROY y todas Farm.^{as}.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

M ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
 Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París** y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces
VIUDA DE CUNILL
 Paseo de Arenal, 38.—MADRID

Gaceta Balneológica
 REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
 Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.
Temas á desarrollar en esta publicación
 Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.
 Y especialmente cuanto se refiere á la
INDUSTRIA BALNEARIA
 Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.
Arco de Santa María, 47.—Madrid.
 (CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión. Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODERNOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Artes gráficas
 FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
 Quintana, 34, hotel
 MADRID

Tendrán sana, hermosa y fuerte la
BOCA
 y no padecerá dolor de muelas el que use elixir
MENTHOLINA
 preparado por el *Dr. Andreu*.
 Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los
DIENTES.

+++++
BLANCO DUCAL
 Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.
1, Carmen, 1.

+++++
EL RALLY
 Coches de abono por horas y servicios sueltos
TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

EL NUEVO
 producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.
 En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.
R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA
 Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA
 A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Filipinas.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Heraldo», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
 EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
 PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN
 Esparteros, 9.